

LA CONSTRUCCIÓN DE VÍNCULOS CON LA CÁTEDRA LIBRE DE DERECHOS HUMANOS

Caminos de memoria y acción

*No pudieron talar todos los árboles
No pudieron pisar todas las flores
No pudieron ahogar todos los pensamientos
Por más que se llamaran Videla, Massera, Camps, Astiz.
Oswaldo Bayer (1992)*

Ricardo Aguilar

Coordinador del Bachillerato en Derechos Humanos de Morón sur. Escuela de Educación Media N.º 11 "América Libre". Militante de derechos humanos. Miembro de la Asamblea del Valle de Bermejo.
loscincoaguilares@yahoo.com.ar

Con la lectura de la poesía de su autoría "La verde esperanza de la memoria", Oswaldo Bayer inauguraba un nuevo año de la Cátedra Libre de Derechos Humanos en la Facultad de Filosofía y Letras (UBA), marcando los caminos de memoria y acción.

Foros, conferencias y debates eran aldabones que sonaban con fuerza despertando conciencias.

Mientras ello sucedía en la universidad, nosotrxs —un grupo de docentes de la Escuela Educación Media N.º 11 "América Libre" de Morón sur— después de muchos obstáculos, esfuerzos, tenacidad y lucha inaugurábamos un bachillerato en Ciencias Sociales con orientación en Derechos Humanos.

Las características de esta experiencia consistían en que por la mañana se dictaban las clases correspondientes a la currícula de esta modalidad y a la tarde los talleres orientados a los derechos humanos. Y era ahí donde intentábamos marcar quebrantamientos en el compromiso individual y colectivo de lxs pibxs tendientes a una verdadera transformación social. Radioanálisis de la realidad política, intercambio con organizaciones barriales, con comedores vecinales, visitas de campo, etcétera, fueron algunas de las innumerables acciones desarrolladas.

Cabe señalar que en los tres años que duró el bachillerato (2004, 2005 y 2006) la Dirección General de Escuelas de la provincia de Buenos Aires jamás creó la partida presupuestaria para hacer frente a los talleres de contraturno. Parece increíble teniendo en cuenta los apellidos ilustres que estaban al frente de dicha repartición. Entonces que fuimos en busca de almas generosas, comprometidas y preparadas; compañerxs que entregaron su corazón y su esperanza florecida para sembrar las semillas.

No pudieron cazar las rebeldías.

Los bosques de la memoria nacieron de inmediato

y fueron creciendo, poblándose de pájaros, flores silvestres

y pensamientos lozanos de libertad, generosidad y rebeldía solidaria

El ámbito académico universitario y los vientos nuevos provenientes de Morón se fusionaban emprendiendo así un bello tránsito de formación y pensamiento.

Virginia Palma, Nieves Kanje y Graciela Daleo acompañadas por treinta mil estrellas llegaban a la escuela para transmitir saberes de una educación para la libertad, reflexiva y de participación con sus corazones palpitantes y sus bolsas cargadas de libros, sueños, amor y ternura.

Durante tres años se repitió esta maravillosa liturgia a la cual se sumaban Osvaldo Cucagna, con su rigurosidad académica, enseñando temas específicos relacionados a genocidios perpetrados en el mundo; y Osvaldo Bayer que con su verdadera historia esparcía en las aulas asombro y atención.

Plantemos un árbol por cada desaparecido

y todo se multiplicará,

vendrán las flores y los pájaros

Y allí nos fuimos a plantar treinta y seis árboles, uno por cada ausencia arrancada de la ciudad de San Rafael, Mendoza. Diferentes actores hicieron posible ese viaje para sumarnos a lxs compañerxs y organismos de derechos humanos que inauguraban una plaza para no olvidar a lxs detenidxs-desaparecidxs. La Municipalidad de Morón colaboró para tal fin; la Asociación Seré por la Memoria y la Vida integró la comitiva.

Lxs alumnx de la escuela bajo la supervisión de la escultora Ruth Gándara concretaron un trabajo de mosaiquismo alegórico, al igual que los

artistas plásticos Carlos Terribili y Susana Martínez que realizaron un mural de profundo testimonio. Viaje de confraternidad y comunión, de compromiso y lucha. A las actividades citadas se sumaron disertaciones que se intercambiaron a lo largo de los días. Una gran marcha por la ciudad fue el epílogo de las acciones. Virginia, Nieves, Graciela, Cucagna y Osvaldo junto a lxs artistas, alumnxs y el resto de organizaciones y compañerxs levantamos las banderas del Nunca Más.

El fuego de la vida se iba encendiendo, los corazones también.

Teníamos claro que la experiencia del viaje a Mendoza había dejado huellas indelebles y que lo vivido había sido muy potente con los objetivos trazados previamente; fue por ello que al año siguiente, en 2005, fuimos al Pozo del Tigre, pequeño paraje ubicado en el centro de la provincia de Formosa, donde un grupo de compañerxs hacían un trabajo de enorme intercambio social, cultural y solidario con las comunidades wichis de la zona.

Estos viajes, más allá del esfuerzo por conseguir los recursos económicos, eran meticulosamente trabajados desde todos los ángulos orientados a una formación integral de lxs alumnxs.

Y allí llegamos. A lxs participantes del viaje anterior se sumó la cooperativa de viviendas del barrio que venía trabajando también en este proyecto educativo. Fueron varios días de intercambio donde las miradas profundas se mezclaban con las palabras. Ahí estaban lxs oprimidxs, lxs explotadxs, lxs excludidxs abrazándose tiernamente; lxs de Morón y lxs de la tierra profunda, ambxs con sus ojos llenos de preguntas, en ese tránsito milenario fermentando quizás el momento preciso para transformar la sangre derramada en manantiales de justicia y libertad; conceptos férreos que tienen nombre y apellido, de un lado los hombres y las mujeres que entregaron todo por los siglos de los siglos y, del otro, lxs que sembraron el odio y la muerte. *Juicio y castigo* es su destino y también nuestro trabajo militante.

Los ciclos de la naturaleza fueron pasando y esxs alumnxs recibieron el título de Bachiller con orientación en Derechos Humanos; primero y único emitido por la Dirección General de Escuelas de la provincia de Buenos Aires (interrogante no develado, ¿o sí?). Seguramente sus raíces se enlazarán con los árboles plantados en San Rafael o quizás sus ojos no olvidarán jamás los bañados de Pozo del Tigre llenos de vergüenza y oprobio.

La rueda siguió girando y en ese mágico movimiento llegamos —quien esto escribe junto a su compañera de la vida—, a tierras pedregosas de cielos magníficos. El valle de Guandacol, en la precordillera riojana, a mil

quinientos kilómetros de donde se maneja la Patria, fue el lugar donde los meandros de los caminos nos condujeron.

Allí donde los guandacoles, pueblos originarios perseguidos y masacrados, dejaron su impronta.

Allí donde las montoneras de Varela abrazaron a lxs hermanxs paraguayxs en contra del genocidio perpetrado contra ellxs. Allí, Angelelli y los curitas, con un oído en el pueblo y otro en el Evangelio sembraron las semillas a pesar de los señores feudales dueños de las tierras.

En la docencia unx nunca se jubila, siempre de una forma u otra se trata de estar en contacto con ese mundo adolescente al que tanto queremos acompañar. El Colegio Secundario “Monseñor Angelelli” nos abrió las puertas y comenzamos a trabajar con docentes que manifestaban las mismas inquietudes en relación a derechos humanos, educación liberadora y nuevas formas de acompañar el proceso educativo. Todxs juntxs intentamos aclarar muchos puntos oscuros del período más nefasto de nuestra historia reciente. Nuevamente la actitud solidaria de la Cátedra nos dio la posibilidad de organizar actividades con alumnxs y profesorxs, como los talleres “La participación de los adolescentes, condición necesaria para la construcción de ciudadanía”, “El papel de la sociedad civil para la defensa y protección de los derechos humanos”, “La escuela como espacio para la convivencia social”. También se abordó el grave problema que representa la megaminería en la región, sus consecuencias contaminantes, la escasez del agua, y la contaminación social y económica, temario a cargo de Luis Sabini. Charlas, talleres, seminarios y debates fueron la metodología de trabajo. Bolsos y carpetas, alforjas y libros fueron cargados nuevamente por Virginia, Nieves y Graciela.

Osvaldo Bayer tampoco faltó a la cita, atraído también por esta nueva experiencia en un ámbito rural y trajo consigo las banderas del anarquismo para fusionarlas con las rojas atadas a las tacuaras federales del *Chacho* Peñaloza y Felipe Varela en su lucha contra el poder centralista, la élite porteña y la emancipación americana. Ya en el pueblo, la biblioteca popular reemplazó a la academia, los claustros universitarios dejaron su espacio a la charla sencilla, franca y profunda, y una vez más su palabra desafió la historia de los vencedores.

En este escrito no solo quisimos expresar y sacar a la luz el trabajo inmenso y silencioso realizado por la Cátedra sino también marcar el papel fundamental que ejerce el tejido social y político para la unidad, el compromiso y la organización.

El papel de las universidades debería ser mayúsculo. Cientos de miles de estudiantes en las diferentes casas de estudio a lo largo y ancho del país tendrían que marcar una impronta férrea en el pensamiento y posicionamiento de la sociedad. ¿Dónde están los millones de libros leídos que no se correlacionan con las acciones tendientes para involucrarse en lo social y político y así cambiar las reglas impuestas por los poderes imperantes?

Aprendamos de la Cátedra Libre de Derechos Humanos, pisemos el barro. Salgamos a ganar las calles y las barriadas. Del interior de las aulas a la periferia; las pancartas en las universidades son la bella escenografía de la rebeldía y la lucha pero no son la rebeldía y la lucha en sí mismas.

Que la lucha universitaria de hoy no quede solo en una reivindicación económica para ese sector. Que sea un elemento más para las luchas y protestas colectivas de toda una sociedad que sufre las políticas criminales de este presente. Hagamos de las universidades unas cajas de resonancia de las problemáticas locales, nacionales e internacionales. Solidarizarse con quienes sufren denunciando a los opresores son premisas irrenunciables.

A nivel mundial, el grito desgarrado del pueblo de Gaza es la bandera que la humanidad debe levantar contra el dolor y la ignominia. El genocidio palestino no debe silenciarse.

Hoy como siempre la defensa de los derechos humanos es el camino a seguir.

Bibliografía

Bayer, O. (1992). La verde esperanza de la memoria. En línea: <<http://disero.blogspot.com/2010/11/la-verde-esperanza-de-la-memoria.html>> (Consulta: 16-05-2025).